

VI Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

Buenos Aires, 2 al 4 de agosto de 2017

Rosario en lucha. Conflictividad laboral en los gremios metalúrgicos y frigoríficos tras el Golpe de Estado de 1955

Silvia Simonassi (ISHIR/UNR silviags@express.com.ar)

Verónica Vogelmann (NET/CONICET veronicavogelmann@gmail.com)

SE AUTORIZA PUBLICACION

Tras el derrocamiento del gobierno peronista en setiembre de 1955, se pusieron en debate los fundamentos de su política económica, en el controversial marco de una rediscusión de las alianzas sociales y políticas que lo habían sostenido. La idea de “desperonización” sustentada por sus antiguos adversarios, tanto civiles como militares, suponía dismantelar la herencia peronista transformando la matriz económica de la Argentina. A partir de noviembre de ese año, se profundizó la arremetida contra las conquistas históricas de los trabajadores y sus organizaciones, mediante cambios en la legislación y los convenios colectivos, intervenciones en las organizaciones gremiales, cárcel y persecución de activistas. Desde las organizaciones patronales y el gobierno crecieron los esfuerzos por incrementar la productividad. En efecto, sobre finales del peronismo, se había instalado entre estos actores la idea de atar los incrementos de salarios a la productividad y limitar la autoridad sindical en las fábricas y lugares de trabajo. La dictadura de Lonardi primero y de Aramburu después aparecía según la perspectiva empresaria, como la oportunidad para resolver esos problemas de arrastre de la economía nacional.

La respuesta de los trabajadores no se hizo esperar. Se expresó en primer término en la “Resistencia” entendida como acciones colectivas y callejeras contra el gobierno dictatorial y en

segundo lugar, en disputas en las fábricas y lugares de trabajo, en un contexto represivo y de proscripción del peronismo.

En Rosario, la más importante región industrial del interior del país, se desató una lucha de carácter insurreccional (Balvé, 2005), una rebelión protagonizada por sectores de la población suburbana (Melón Pirro, 1993). Fueron los obreros de Swift y de distintos establecimientos metalúrgicos quienes garantizaron importantes niveles de acatamiento a las medidas de fuerza que durante los primeros meses del golpe fue tomando la Confederación General del Trabajo (CGT). Los primeros sostuvieron diversos conflictos a lo largo de todo el período, mientras los segundos protagonizaron la huelga más importante. Es justamente la preponderancia de las ramas de la carne y la metalúrgica en el perfil productivo regional, así como la centralidad de las luchas de los trabajadores de los gremios correspondientes, lo que nos conduce a detener el análisis en ambas dinámicas, para repensar esos tres años decisivos de la Argentina contemporánea.

El objetivo de la ponencia es indagar en los procesos de conflictividad obrero-patronal que se articularon en el escenario social y laboral de la ciudad de Rosario entre los años 1955-1958, prestando especial atención al análisis de dos gremios emblemáticos: metalúrgicos y frigoríficos, los cuales marcaron el pulso de la protesta en el orden regional durante el período. Desde una perspectiva que recupera la complejidad de los procesos político-económicos nacionales y regionales, interesa profundizar en el contexto dictatorial de represión, intervenciones sindicales y proscripción al peronismo y en las transformaciones estructurales por las que estaban atravesando ambas ramas industriales.

La carne, los metalúrgicos y el “problema de la productividad”

La industria de la carne en Rosario representaba una de las más tradicionales actividades vinculadas al perfil inicialmente agrario y comercial de la ciudad. La preponderancia del Swift¹ - una gran empresa de capitales norteamericanos - en la rama era indiscutible. Sin embargo, la actividad frigorífica había ingresado en un pronunciado declive, vinculado con transformaciones sustanciales que implicaron un sistemático descenso de los volúmenes de carne exportables del país y cambios en la composición de la rama a favor de la expansión de

¹El frigorífico Swift, fue inaugurado en 1924, se encuentra ubicado a escasos metros del extremo sur de Rosario, en la vecina localidad de Villa Gobernador Gálvez.

plantas industriales de mediano y pequeño capital. Estas tendencias comenzaron a consolidarse desde mediados de la década de 1950 acompañando transformaciones profundas del sector cárnico a escala mundial (Azcué Ameghino, 2007) e implicaron la retirada paulatina de los grandes frigoríficos de capitales extranjeros del país. En rigor, el cierre de los grandes frigoríficos se produjo entre las décadas del 1960 y 1980. Cabe mencionar que Swift-Rosario se diferenció de este proceso ya que fue el único establecimiento de gran envergadura que, a nivel nacional, continuó sus operaciones.

Al compás del proceso de descentralización de la rama se instalaron en la región nuevos establecimientos frigoríficos de pequeño-mediano porte y se industrializaron otros destinados a la producción de chacinados. Así, a pesar del estancamiento y retracción de la rama, en el sector sur del área de Rosario la industria de la carne comenzaba a expandirse y consolidarse tanto por la sostenida presencia de Swift en la región como por la proliferación de estas plantas de mediano y pequeño tamaño de capitales nacionales.

A diferencia de la industria de la carne, la rama metalúrgica -de gran dinamismo durante los años peronistas-, comenzaba a transitar una etapa de transformaciones hacia la ampliación de plantas y el ingreso de capitales extranjeros – en algunos casos en asociación con el capital local- para la fabricación de automotores, tractores y maquinaria agrícola. No obstante, en el caso de Rosario durante los últimos años peronistas y los tres de la “Libertadora”, no se instalaron empresas de ese tipo. Hubo que esperar a las generosas concesiones frondicistas, para que la zona resultara atractiva para el capital extranjero. Mientras tanto, la rama se componía de medianas y pequeñas empresas de capitales nacionales, con una importante preponderancia de fábricas de implementos agrícolas.

Los denominados a partir de entonces “problemas de productividad” obedecían a la obsolescencia técnica que atravesaban diversas ramas de la industria. No obstante los empresarios tendieron a buscar la solución en el incremento del esfuerzo físico de los trabajadores y la limitación de sus conquistas históricas, lo cual encontró un movimiento obrero firmemente decidido a no dejar pasar esa ofensiva. Como adelantamos, la “Libertadora” fue percibida por los empresarios como el momento propicio para avanzar en tales propósitos.

De hecho, el *Informe Preliminar*² encomendado por el gobierno a Raúl Prebisch, por ejemplo, partía de señalar la existencia de severos problemas estructurales provocados por las políticas económicas peronistas, como los problemas de balanza de pagos –generados por el retraso de la producción agropecuaria, la descapitalización de la industria y la ausencia de una política petrolera- y la inflación. Esta última tenía causas complejas según Prebisch, como la expansión del crédito bancario y los “masivos aumentos de salarios no acompañados por aumentos de la productividad”.

De modo que en el conjunto de las modificaciones legales producidas durante el período y destinadas a limitar las conquistas obreras del período previo, sobresale el decreto 2739/56, por medio del cual se levantaron los condicionamientos legales que limitaban los incrementos de productividad. El decreto establecía los parámetros a los cuales debían ajustarse los convenios colectivos. Quedaron autorizados los desplazamientos temporarios o permanentes de mano de obra con el fin de reorganizar el proceso de trabajo, que no afectasen la estabilidad, remuneración y categoría de los trabajadores. Se permitía la implantación de incentivos “morales y materiales” para el logro de incrementos de productividad, con el límite de que no atentasen contra la jornada legal ni la salud de los trabajadores. Se establecía la facultad de las empresas de concertar con sus trabajadores acuerdos especiales sobre sistemas de incremento de productividad y se mantenían las condiciones de trabajo y de clasificación de tareas, con excepción de las “condiciones, calificaciones y cláusulas que directa o indirectamente obrasen en contra de la necesidad nacional de aumentar la productividad”, que quedaban eliminadas. Se suprimían además los límites dispuestos para la atención de máquinas y para el trabajo a realizar por los trabajadores, autorizándose la movilidad obrera que surgiese de la reorientación de la producción. Para las promociones se considerarían como criterios “la idoneidad y contracción al trabajo sirviendo asimismo la antigüedad, disciplina y asistencia al trabajo”, eliminando las cláusulas que se opusiesen a este principio. Se creó también un Tribunal Arbitral con representación de las tres partes, que actuaría en cuestiones de estabilidad, remuneración, categoría, jornada legal, salud y seguridad en el trabajo.³

Entre los industriales metalúrgicos en particular, el tema de la productividad y la racionalización de la producción comenzaba a ser abordado desde distintas perspectivas: el

²Prebisch, Raúl, “Informe preliminar acerca de la situación económica de Argentina”, en *El trimestre económico*, XXIII, enero-marzo de 1956.

³*Boletín de la Federación Gremial el Comercio y la Industria*, 458, 14/4/56, *Metalurgia*, núm.183, julio de 1956 y James, 1981.

Congreso Nacional de la Industria Metalúrgica de fines de 1956, resolvió recomendar mejoras en lo que consideraban factores directos que incidían en la productividad: el ambiente de trabajo de los establecimientos, los equipos y maquinarias, los materiales, la provisión de energía y combustibles y el “factor humano”. En este sentido, insistieron en un mayor acercamiento entre las organizaciones patronales y obreras, la creación de comisiones o institutos sociales para problemas asistenciales; “fomentar el interés del personal de los establecimientos en el desarrollo y progreso del mismo, estimulando el aporte de ideas para el perfeccionamiento de los métodos de producción o de los productos mismos mediante premios, retribuciones y otros sistemas, así como informándole de las líneas generales de su desenvolvimiento”. Planteaban además propiciar la inmigración de trabajadores especializados, promover a los trabajadores por pruebas de suficiencia ante jurados competentes, la fijación de salarios incentivados y ajustados según zonas y “denunciar el sistema de los pagos retroactivos como atentatorio contra la estabilidad económica y social del país y exigir su abolición”.

Además consideraban la existencia de “factores concurrentes” como el crédito bancario y las tarifas de transportes, entre otros. Otorgaban gran relevancia al reequipamiento de las industrias, dependiente en una serie de aspectos de las políticas estatales, tales como la cuestión impositiva, el cambio preferencial, los permisos automáticos de importaciones y el crédito bancario. Proponían crear un organismo empresario para “procurar el aumento de la productividad y la racionalización de la producción industrial”, financiado por sus organizaciones, que entre otras funciones lograra el apoyo económico del estado a las empresas pequeñas y medianas para la financiación de planes concretos de mejoramiento de la productividad. Postulaban también la adecuación de los contenidos de la enseñanza técnica, con la participación de industriales y la colaboración entre empresarios, escuelas y obreros para mejorar métodos, la incorporación de sistemas de costos industriales, la reorganización del sistema de estadísticas y censos para adaptarlo a las necesidades de la industria. Además planteaban la organización de un Instituto Tecnológico Nacional que estudiase nuevas fuentes de materias primas, buscar aplicaciones a las materias primas nacionales, desarrollar nuevos métodos industriales para su mejor aprovechamiento y fijar controles de calidad para las exportaciones de manufacturas.⁴

Todos estos postulados mostraban un diagnóstico complejo de los problemas de la rama, que incluían cuestiones disciplinarias, salariales y de relación de fuerzas en las plantas. De modo

⁴ Cámara de Industriales Metalúrgicos, *Congreso Nacional de la Industria metalúrgica*, Rosario, 1956.

que durante estos años, en el marco de una manifiesta reformulación de las relaciones de fuerza entre las clases, se pusieron en marcha una serie de dispositivos para introducir modificaciones en las relaciones de trabajo tendientes a restaurar la potestad patronal en planta y a suprimir cláusulas de convenios que obstaculizaban los incrementos de productividad. No obstante, estos cambios fueron mucho menos efectivos de lo esperado por el empresariado y esto estuvo asociado a la capacidad de presión y movilización de los trabajadores.

La conflictividad obrera y sindical en Rosario

Durante los días posteriores al golpe, la conflictividad laboral en Rosario tuvo, como adelantamos, a los trabajadores de la carne y de metalúrgicos entre sus protagonistas. En efecto, durante semanas proliferaron medidas de fuerza en ambos gremios. En la carne, los conflictos y huelgas fueron realizados, en un primer momento, a contrapelo de las resoluciones de la conducción sindical que en solicitadas y comunicados llamaba a sus afiliados a “1° Concurrir normalmente al trabajo; 2° No intervenir en ningún acto de perturbación del orden público o gremial (...) obedecer única y exclusivamente las directivas emanadas de sus autoridades.”⁵

Por su parte, el gremio metalúrgico registraba conflictos laborales que se desarrollaron en algunas empresas de la zona, como en el establecimiento Angel Borghi por el despido del cuerpo de delegados. En esa ocasión la dirigencia local de la UOM recurrió a reuniones paritarias y a medidas de fuerza.⁶

Ante este estado de situación, las huelgas convocadas a nivel nacional tuvieron un significativo impacto en la ciudad⁷, especialmente el paro por tiempo indeterminado llamado por la CGT el 14 de noviembre y levantado poco más tarde. La Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el Sindicato Industria de la Carne fueron señalados por la prensa local, como espacios “en los que se impartían órdenes para formar manifestaciones para alterar el orden”.⁸

⁵*La Capital*, 22/9 y 1 y 8/10/1955.

⁶*La Capital*, 29/10/1955. Angel Borghi fue un líder gremial empresario que desde 1943 hasta 1955 se desempeñó como Presidente de la Cámara de Industriales Metalúrgicos y la Federación Gremial del Comercio y la Industria de Rosario (Simonassi, 2012).

⁷En Rosario tuvieron un alto acatamiento las huelgas del 2 de noviembre, llamada y luego levantada por la CGT (Filiberti y Armida, 2006) y la del 17 de octubre, *La Capital*, 17/10/1955.

⁸*La Acción*, 26/09/1955.

En esa oportunidad, los obreros metalúrgicos y de Swift sobresalieron por constituir "...el aporte más importante en favor de la huelga".⁹ En el frigorífico el ausentismo se mantuvo, incluso una vez levantada la medida de fuerza, durante días la adhesión al paro fue de entre 70 y 80%.¹⁰

Entre los metalúrgicos el panorama era más heterogéneo, la prensa calculaba un 40% de adhesión que oscilaba según turnos y empresas. Pararon obreros de Acindar y de los talleres Cura Hnos., Belgrano, Laromet, GEMA, Indelmet, Gardini, Colombres, Chaina y Cía., Tierz e Hijos. El diario La Capital, detallaba "...por ejemplo en 'Acindar' la asistencia fue normal a la mañana y a la tarde decreció entre un 65 y 70 por ciento. Igual aconteció en 'Cura Hnos.', donde contra el 100 por 100 de la mañana, a la tarde de 75 obreros estuvieron presentes solamente 48".¹¹

En el segundo semestre de 1956 se fue dando un proceso de normalización restringida de las actividades sindicales. Se realizaron elecciones en varios sindicatos, incluido el de la carne. En Rosario textiles, mosaístas, aguas gaseosas, portuarios y papeleros, fueron gremios donde se realizaron elecciones solo entre diciembre de ese año y febrero del siguiente.¹²

Hubo diversas medidas de fuerza de alcance nacional por reclamos salariales en gremios como metalúrgicos, textiles, telefónicos, gráficos y ferroviarios. Paralelamente, las discusiones salariales de convenios colectivos estimularon el estallido de conflictos, los cuales se alimentaron de las respuestas a los incrementos de los ritmos de producción, el reordenamiento de tareas, la defensa de las organizaciones sindicales y la protesta por el atraso en el cobro de los sueldos (Schneider, 2005).

La prensa rosarina informaba que en la ciudad se suscribieron convenios con importantes mejoras salariales y en las "modalidades laborales", en gremios como tintoreros, ladrilleros y mataderos, en el segundo de los casos el conflicto se sostuvo con una importante actividad asamblearia. También se discutieron convenios para espectáculos públicos, peluqueros y peinadores y premoldeados de la UOC (construcción).¹³

La ofensiva contra los trabajadores se expresó en una oleada de despidos y suspensiones que atravesó a numerosos sectores y cobró tal envergadura en el plano local que mereció la

⁹*La Capital*, 16/11/1955.

¹⁰*La Capital*, 17 y 18/11/1955.

¹¹*La Capital*, 17/11/1955.

¹²*La Tribuna*, 4, 12, 29/12/1956; 3/1/1957 y 13/2/1957.

¹³*La Tribuna*, 5 y 25/11/1956, 6/12/1956.

denuncia pública por parte de los interventores de la CGT rosarina. En un comunicado señalaban la situación en gremios como metalúrgicos y constructores navales donde “las patronales (...) en una evidente ofensiva reaccionaria en contra de sus trabajadores” concretaron despidos de delegados y obreros. Los funcionarios interventores resolvieron en ese contexto “conminar a las patronales a deponer su actitud, normalizando en 48 horas dichas situaciones”.¹⁴

El último mes del año resultó particularmente conflictivo, pues mientras se agravaba el prolongado conflicto metalúrgico, se desplegaba otro muy importante en el gremio gráfico. Cerca de 5.000 madereros se lanzaron a la lucha ante el “irrisorio” incremento de salarios propuesto por la patronal y los mercantiles para rechazar un laudo arbitral.¹⁵ Por esos días la prensa protestaba contra las huelgas y el pago de retroactividades “que causa estragos en las empresas”.¹⁶

A principios de 1957 la conflictividad en Rosario no decreció. Lejos de ello, a la finalización de la prolongada huelga metalúrgica y al estallido de localizados paros en el Swift, le siguió el agravamiento del conflicto que venían sosteniendo los obreros navales, con el estallido de bombas y la denuncia por parte de la prensa de la actuación de un “sindicalismo terrorista”.¹⁷ Otros conflictos se produjeron por ejemplo, en la textil Estexa y en el Ferrocarril Mitre, y en el sector público dos huelgas significativas protagonizaron los trabajadores municipales de Rosario y del magisterio de la provincia de Santa Fe. En estos casos, se trató de conflictos con alta participación de las bases y con el despliegue de mecanismos represivos como cesantías, suspensiones, detenciones, apremios. La contienda del magisterio duró cuarenta días y sumió a la provincia en una aguda crisis política (Simonassi y Vogelmann, 2017b).

La industria y los trabajadores metalúrgicos

A diferencia de la industria de la carne, donde la conflictividad, como se verá, estuvo centrada en los lugares de trabajo y se mantuvo a lo largo de los años aquí considerados, el caso de la industria metalúrgica muestra una importante agudización del conflicto en ocasión de la

¹⁴*La Capital*, 4/9/1956.

¹⁵*La Tribuna*, 9, 11 y 15/12/1956

¹⁶*La Tribuna*, 9/12/1956

¹⁷*La Tribuna*, 2 y 3/2/1957

discusión de salarios en paritarias y en el marco de intentos empresariales de avanzar sobre la eliminación de las cláusulas que afectaban la productividad y la disciplina.

Las transformaciones que impulsaban las patronales del sector implicaban reglamentar las actuaciones de comisiones internas y cuerpos de delegados, suprimir los artículos que protegían a los delegados gremiales, otorgar garantías legales a empleados que ejercían funciones de dirección, control y vigilancia y establecer normas tendientes a erradicar el ausentismo. Por su parte, la UOM, aún intervenida, solicitó un aumento cercano al 90% (Schiavi y Ferraro, 2012) y la revisión del convenio colectivo incorporando todos los artículos que habían sido cuestionados por la parte patronal. Es decir, mientras la patronal, amparada en la nueva legislación, solo aceptaba discutir salarios y las cláusulas de convenio sobre productividad, los trabajadores planteaban un amplio conjunto de reivindicaciones. Los industriales metalúrgicos de Buenos Aires citaban al Director Nacional de Trabajo y Acción Social Directa, cuando afirmaba que “el decreto 2739/56 no ha sido comprendido plenamente”, pues este y otros petitorios obreros se negaban a ajustarse a los temas que resultaban materia de discusión.¹⁸

Ante el estancamiento en las negociaciones, se realizaron medidas de fuerza que derivaron con el correr de los meses, en la huelga general metalúrgica de noviembre y diciembre de 1956 y los primeros días del año siguiente. La huelga fue declarada ilegal, se desplegó una sostenida represión y se sucedieron despidos, suspensiones y detenciones de trabajadores. Paulatinamente el sector obrero dirigió sus reclamos a la liberación de los detenidos y la reincorporación de cesantes.¹⁹ Finalizada la actuación de la comisión paritaria, el Tribunal Arbitral elaboró un laudo que no introducía cambios en los artículos del convenio y establecía un aumento del 38%. En ese marco, el conflicto se fue descentralizando ya que el ejecutivo habilitó firmas por seccionales.

En Rosario, la huelga fue sostenida con un alto nivel de acatamiento, al punto que sobre fines de noviembre su prolongación se hacía sentir en las zonas rurales, pues las fábricas no entregaban maquinarias y provocaban así atrasos en la recolección y las entregas.²⁰ Desde mediados de diciembre, luego de conocido el Laudo Arbitral, las cámaras empresariales y representantes de firmas locales exhortaron “a todos los empleados y al personal de fábricas a

¹⁸*Metalurgia*, 183, julio 1956.

¹⁹*La Tribuna*, 28/11/1956.

²⁰*La Tribuna*, 30/11/1956.

reintegrarse a sus tareas habituales”. Resaltaban la necesidad de acatar el laudo, pues consideraban que los aumentos superaban a los otorgados por convenios anteriores y además se pagaba retroactividad.

Cura Hermanos, por ejemplo, invitó a los trabajadores a retornar al trabajo y a encender los hornos para normalizar la actividad. En el caso de Acindar, la prensa informó que en el barrio se realizó una nutrida asamblea donde tras un “animado debate” se votó volver al trabajo el 26 de diciembre. Sin embargo, la empresa se vio obligada a reconocer que la normalización era paulatina, sobre 413 obreros habían entrado a trabajar 213.²¹

En rigor, lejos de concluir la huelga, en Rosario se mantuvo con una importante movilización y participación. El 27 de diciembre, “grupos compactos” de metalúrgicos se movilizaron por las calles y hubo represión. Se realizaron asambleas de obreros y delegados y se creó una comisión especial de 25 miembros a través de la cual se exigía “1.- reposición de los cesantes por el diferendo. 2.- posible mejora al laudo del tribunal arbitral. 3.- Consideración del pago de los días perdidos durante el conflicto obrero-patronal (...) que se gestione la libertad de los delegados y obreros detenidos”.²²

La “comisión de los 25” llevó al gremio una propuesta de levantamiento del paro, otorgando un plazo a la Cámara de Industriales para la solución de los despidos y a la CGT le solicitó permiso para realizar asamblea general. Sin embargo, los obreros en asambleas rechazaron la propuesta y la huelga continuó.

La exigencia, que finalmente hizo suya la propia “comisión de los 25”, fue que solo una asamblea general debidamente convocada podía resolver el levantamiento del paro. Como se adelantó, los sucesos tuvieron como telón de fondo a “compactos grupos de obreros metalúrgicos [que] recorrieron las calles de la ciudad allegándose hasta la redacción de los diarios, donde la policía tomó diversas medidas precautorias como la colocación de piquetes con gases y de infantería provistos del armamento de circunstancias” lo cual despertó quejas contra la represión policial y los excesos cometidos contra los obreros. Los manifestantes cantaron “estribillos” contra la actuación policial y por la libertad de los detenidos.²³

Recién el 29 de diciembre la prensa brindó detalles sobre paulatinas reincorporaciones y aumento de los niveles de concurrencia en las fábricas y talleres metalúrgicos. Por esos días se

²¹*La Tribuna*, 18-24 y 27/12/1956.

²²*La Tribuna*, 27/12/1956

²³*La Tribuna*, 27/12/1956.

visibilizó un conflicto que enfrentaba a la “comisión de los 25” con la intervención del sindicato, pues la UOM desautorizó a la comisión y ratificó que cualquier gestión suponía el fin de la huelga y la negociación con la intervención. Además, pidió a los trabajadores que comunicaran al gremio las situaciones en las cuales los patrones no accedieran a reincorporar despedidos en represalia por la huelga. La “comisión de los 25”, por su parte, continuaba actuando e informaba que subsistían situaciones de empresarios que mantenían su intransigencia.²⁴ Por entonces el conflicto se hallaba claramente centrado en las reincorporaciones de los cesantes en represalia por la prolongada huelga.

De modo que el nuevo año encontró a los trabajadores metalúrgicos de Rosario todavía de paro, sobre todo en los establecimientos más grandes. La “comisión de los 25” planteó levantar la huelga el día 4 de enero, sosteniéndola en las fábricas donde subsistieran los despidos.

El interventor de la CGT local, por su parte, llamó a levantar la huelga, pues su prolongación traería aparejados cierres y traslados de establecimientos, al tiempo que informaba que el número de trabajadores reincorporados ascendía a sesenta. Mientras tanto, en Buenos Aires la prensa daba cuenta de 30.000 obreros cesantes; en algunas fábricas donde no se había retomado las actividades la cantidad de cesantes era superior a la de los trabajadores incorporados.²⁵ Cinco miembros de la “comisión de los 25” visitaron al interventor de la CGT y resolvieron “adoptar las medidas que se mencionan, conducentes a resolver favorablemente el problema que aqueja a la masa obrera metalúrgica”: a.- levantamiento del paro desde las 0 horas, b.- designación de una comisión integrada por cinco miembros presidida por el interventor de la delegación local de la CGT, dos de la Cámara de industriales y dos de la comisión para iniciar tratativas para obtener la reincorporación de despedidos, c.- en los establecimientos donde hubiera despedidos y no se produjera su reincorporación a partir de las 72 hs. de la vuelta al trabajo, se producirían paros progresivos de una hora hasta llegar a 6 hs. diarias, salvo que la comisión designada adoptara otro criterio.²⁶

Las actividades se fueron normalizando en fábricas grandes como Cura, Acindar, Fundimet (la prensa calculaba entre 80 y 100% de concurrencia). En otras plantas la asistencia fue menor: en Tierz del 40% y en Gema del 30%. La prensa contabilizaba veintiocho reincorporaciones más,

²⁴*La Tribuna*, 29 y 30/12/1956.

²⁵*La Tribuna*, 3/1/1957.

²⁶*La Tribuna*, 4/1/1957.

a la cual se sumaron un día después otras cien, al tiempo que se formalizaron “conciliatoriamente un buen número de indemnizaciones”. Cuatro días después, la prensa informaba que se habían solucionado “el 80% de los despidos metalúrgicos” y que se resolvía suspender “todo movimiento de fuerza”.²⁷

En este proceso de lucha uno de los elementos a destacar fue la respuesta obrera a los avances patronales contra las condiciones de trabajo. Los trabajadores lograron frenar el intento de reforma del convenio en lo referente al incremento de la productividad y el disciplinamiento laboral, logrando incluso un incremento de salarios por encima de lo ofrecido por la patronal. Pero además evidenció que las formas organizativas rebasaron los límites impuestos por la intervención sindical, apuntalando, aún en un contexto represivo, mecanismos deliberativos y negociadores representativos. Y esto a pesar de las represalias, expresadas en los despidos, las suspensiones, la prohibición de realizar asambleas y la represión física. No fue sino hasta la posterior gran huelga del gremio, en 1959 cuando se volvieron a producir contiendas significativas que no lograron frenar los avances y modificaciones concretizadas en 1960 en las cláusulas de convenios, pero que mostraron un activismo que volvió a desbordar los cauces institucionales de representación.

La conflictividad en la industria de la carne. El Swift

Durante diciembre de 1955 y los primeros meses de 1956 la conflictividad en las principales plantas industriales tuvo como uno de sus ejes el reclamos por despidos y suspensiones arbitrarias de trabajadores. En el frigorífico Swift de Rosario ésta va a ser una problemática preponderante, propia de una industria que ingresaba en una etapa de claro retroceso y pérdida de relevancia económica.

La prensa local daba cuenta de la profusión de paros realizados en secciones particulares en repudio a los despidos, detallaba además distintos episodios particulares en los que se advierte la presencia no solo de los funcionarios a cargo de la intervención sindical²⁸ sino también de la Comisión Paritaria de Swift que, luego del Golpe de Estado y durante algún tiempo, continuó teniendo presencia en Swift erigiéndose como actor importante en reclamos puntales.

²⁷*La Tribuna*, 4 y 8/1/1957.

²⁸ A comienzos de diciembre de 1955 se sustanció la intervención en el Sindicato Industria de la carne de Rosario a cargo del 2º comandante Edgar Roberto Bichsel. *La Capital*, 3/12/1955.

Hacia mediados de diciembre tomaron estado público disputas entre los miembros de la Comisión Paritaria y uno de los trabajadores suspendidos de connotada militancia radical. En este contexto dicha Comisión interpelaba al trabajador suspendido en estos términos: “... no solicitó su defensa a la representación sindical, concurriendo a pedir el levantamiento de la sanción de que fue objeto en forma particular a la patronal y, al no conseguir su objetivo, lo hizo en igual forma ante el interventor en el Sindicato de la Carne, demostrando de tal manera un total desconocimiento de la autoridad sindical y su falta de disciplina y criterio de un afiliado gremial”.²⁹

Estas declaraciones permiten dimensionar la presencia de la organización sindical en los lugares de trabajo. El hecho de que no se haya recurrido a la Paritaria en busca de soluciones merecía los calificativos de ‘desconocimiento de la autoridad’ y ‘falta de disciplina y de criterio’. Durante el mes de diciembre de 1955 las suspensiones se multiplicaron en el frigorífico Swift. En respuesta los trabajadores paralizaron numerosas secciones de la fábrica. Ante este panorama el interventor sindical retomó los reclamos obreros y realizó gestiones, reuniones y asambleas de afiliados, en estas acciones se advierte también la participación de la Comisión Paritaria.³⁰

La actitud de la intervención sindical tendiente a retomar públicamente algunas reivindicaciones obreras se expresó en un episodio, caracterizado como “insólito” por la prensa local que tuvo su epicentro en la sección semilla de Swift y pronto adquirió amplias dimensiones. El conflicto se suscitó cuando los trabajadores de dicha sección denunciaron que el superintendente del establecimiento realizó destrozos sobre un cuadro del Gral. San Martín. En respuesta a este episodio el interventor sindical formuló enuncias en la policía y en los medios de prensa; desde ese momento se sucedieron distintas manifestaciones de repudio y medidas de fuerza que constaban en paros de 10 minutos por turno.³¹

Las denuncias apuntaban a señalar el agravio cometido a la memoria de un prócer nacional, aspecto que fue retomado por distintos interventores y representantes de partidos políticos en muestra de solidaridad. En este sentido, el interventor de la UOM, declaraba como “...incalificable atentado cometido por el superintendente del Frigorífico Swift, súbdito norteamericano, contra la venerable imagen del Padre de la Patria; que demuestra hasta qué

²⁹*La Capital*, 17/12/1955.

³⁰*La Capital*, 28/12/1955.

³¹ Para un análisis detallado del conflicto consultar Vogelmann, 2014.

grado ha llegado la exasperación de ciertas patronales ante la defensa que las autoridades designadas por la Revolución Libertadora efectúa de los derechos obreros, y considerando que este hecho inadmisiblemente involucra una afrenta intolerable para la argentinidad y un atentado que repugna a lo más íntimo de los sentimientos del pueblo argentino”.³²

Es interesante subrayar la forma en que los interventores postulaban al régimen de facto como defensor de los derechos obreros, configurando a la empresa de capitales norteamericanos como un ‘otro’ hostil, con intereses enfrentados que impactaban negativamente en los sentimientos argentinos.

A comienzos del año 1957, con el Sindicato de la Carne de Rosario ya normalizado, se desató otro importante conflicto que tuvo como eje un intento patronal de modificar la organización del trabajo en la sección Despostada de novillo. La empresa introdujo un equipo mecánico que facilitaba las tareas de desplazamiento de las piezas o trozos del animal por los distintos puestos, sobre esta base, en el mes de febrero realizó modificaciones tendientes a maximizar los ritmos de trabajo e incrementar la productividad exigiendo un incremento en la cantidad de piezas que debían producirse por hora.

En comunicados el sindicato planteaba “que no se trata de rechazar todo plan que aumente – dentro de lo posible y lo razonable- la producción rutinaria sino de la imposibilidad de faenar de 6 a 7 trozos más por hora.” Y agregaba “el pedido patronal es lesivo para la salud”. Por su parte voceros de la empresa decían demostrar “que las bases del rendimiento normal no son arbitrarias o antojadizas, son el resultado de un estudio imparcial y profundo de racionalización”.³³

Las medidas de fuerza se extendieron por varias semanas y se fueron multiplicando hasta afectar a toda la planta, el conflicto tomó tal envergadura que incluso se hicieron paros parciales en solidaridad en otros frigoríficos del país.³⁴ La resolución vino de la mano del Ministerio de Trabajo, que “a través de técnicos” realizaría “un estudio (...) para establecer que índice de productividad [que] podrá exigirse a la parte obrera”. Por su parte los trabajadores se comprometían a volver al trabajo.³⁵

³²*La Capital*, 17/1/1956.

³³*La Tribuna*, 20, 22 y 25/2/1957.

³⁴*La Tribuna*, 22/2/ y 20/3/1957.

³⁵*La Tribuna*, 2/3/1957. Para un desarrollo más detallado del conflicto consultar: Simonassi y Vogelmann, 2017.

En el mes de julio de 1957 un nuevo conflicto se produjo en el Swift, esta vez como huelga total de 19 días en respuesta al despido de cincuenta y tres obreras. Entre las denuncias realizadas por el sindicato se enumeraban: suspensiones injustificadas; sanciones disciplinarias a trabajadores enfermos; privación de libre agremiación del personal supervisor, técnico y de vigilancia; condiciones de trabajo antihigiénicas y anormales; despidos de personal temporario sin orden de antigüedad.³⁶ En el devenir de la lucha la disputa se centró en el cese de despidos a trabajadores accidentados, enfermos o que contaran con más de tres años de antigüedad, e implementación de mejoras en la sección Picada de novillos. En las mesas de conciliación, el punto neurálgico de negociación que la patronal no estaba dispuesta a ceder tenía que ver con la forma de computar la antigüedad de los trabajadores, mientras Swift sostenía que la misma debía ser calculada en cada sección, el sindicato insistía en mantener un cómputo de antigüedad en base al tiempo de servicio en el establecimiento, esta discusión impactaba de lleno en la forma de establecer las futuras cesantías.

Mientras las negociaciones continuaban estancadas, en julio se declaró un plan de lucha nacional de los trabajadores de la carne con paros progresivos y la no realización de horas extras. En respuesta, el Ministerio de Trabajo nacional intimó a los trabajadores a levantar la huelga, al personal de Swift Rosario a retomar sus tareas y a la parte empresaria le hacía saber que debía abstenerse de innovar en ningún orden. Los trabajadores acataron la resolución ministerial pero la patronal negó la entrada al establecimiento a operarios y personal de supervisión afiliado y se rehusó a pagar la garantía horaria. A pesar de esta arremetida, el conflicto no se reanudó, incluso el sindicato llamó a no prestarse al juego empresario.³⁷

En el contexto del cambio de gobierno, un nuevo conflicto volvió a sacudir al frigorífico, esta vez en protesta por las deficiencias sanitarias de la planta que redundaban en la multiplicación de accidentes laborales. En rigor, este tema no era nuevo. Las denuncias por instalaciones “antihigiénicas y anormales”³⁸, accidentes y enfermedades que afectaban al personal constituyeron reclamos destacados en los conflictos obreros. En 5 de mayo de 1958 estas problemáticas se convirtieron en lucha abierta cuando los trabajadores de la sección Playa de novillos hicieron abandono de tareas, denunciando ante la patronal la falta de higiene y mantenimiento de las roldanas. El día 9 de ese mes se produjeron dos accidentes en esa misma

³⁶*La Capital*, 4/7/1957.

³⁷*La Capital*, 18, 20 y 24/7/1957.

³⁸*La Capital*, 4/7/1957.

sección que derivaron en un nuevo abandono de tareas que se extendió a gran parte de las secciones productivas. La prensa local informaba que, del primer accidente

...fue víctima el compañero Francisco Arana que siendo las 11.40, mientras afilaba en la piedra su cuchillo de labor, se produjo un tajo extenso en la mano izquierda, que le seccionó tendones y arterias. Este hecho causó general malestar entre el personal de la sección, porque en reiteradas oportunidades, por medio de los delegados sindicales, se había denunciado la deficiencia técnica de la piedra de afilar que fue la causa del accidente.

A este hecho se le sumó que apenas media hora después, mientras “garreaba” manos de novillo, el operario Juan Carlos Ojeda, de la misma sección se originó una profunda herida en el muso derecho, cerca de la ingle, que perforó los vasos sanguíneos y le produjo alarmante pérdida de sangre. El herido fue llevado a la enfermería por sus mismos compañeros (...) Lógica fue la inquietud del personal al comprobarse que la enfermería carecía de medios y recursos de auxilio para detener la hemorragia...”³⁹

Este relato minucioso de los hechos señala elementos que ayudan a construir un cuadro de situación marcado por la deficiencia de los medios de trabajo y la carencia de instrumentos básicos de auxilio médico. Si a esto le sumamos las características de los ambientes de trabajo y la intensidad con que se realizan las tareas, es posible ir delineando el grado de peligrosidad que conllevaba (y aún conlleva) el desarrollo del trabajo al interior de la fábrica.

En respuesta a las medidas de fuerza la empresa realizó suspensiones masivas, que implicaron la paralización de las actividades productivas por varios días, alegando “falta grave de indisciplina”.⁴⁰ Por su parte el sindicato denunciaba lockout. En el transcurso del conflicto la empresa postuló la incompetencia del Departamento Provincial desconociendo las resoluciones emitidas por las autoridades locales⁴¹ y fijó como ámbito de discusión al Ministerio de Trabajo y Previsión de la Nación, además recurrió a fuerzas represivas estatales y no estatales para sostener sus masivas sanciones disciplinarias.

La estrategia patronal basada en la extensión de suspensiones y cierre de planta se fue construyendo como una constante en los procesos de lucha posteriores. Otra característica que

³⁹*La Capital*, 12/5/1958.

⁴⁰*La Capital*, 16/5/1958.

⁴¹*La Capital*, 15/5/1958.

se mantendrá con los años fue el despliegue de las fuerzas represivas del estado manteniendo su presencia durante el conflicto en las inmediaciones de la fábrica y el sindicato, propinando detenciones y habilitando el accionar de “civiles provocadores al servicio de la patronal”⁴²

Aunque el conflicto tuvo como epicentro de la protesta las condiciones de trabajo y salud, se advierte también una clara intención patronal de disciplinar el movimiento y la organización gremial. En este sentido, para la compañía el levantamiento de las suspensiones masivas era pasible de negociación en tanto el sindicato reconociera que el abandono de tareas y los paros posteriores constituían falta grave de indisciplina. En los comunicados los voceros empresarios negaban la existencia de un conflicto aduciendo que la medida disciplinaria configuraba un derecho inalienable ante el accionar obrero que calificaba de insubordinación injustificada e insólita.⁴³

En efecto, es posible advertir que las disputas por resolver el problema de la autoridad al interior de la fábrica es una dimensión fundamental de los conflictos desarrollados. En un contexto de crisis de los grandes frigoríficos tradicionales, que se caracterizaban por la falta de inversión en tecnología e infraestructura, las políticas de disciplinamiento implicaban el desarrollo de estrategias claramente coercitivas que fueron objeto de denuncia y repudio por parte de los colectivos obreros. En este sentido, se identifican denuncias por malos tratos a los trabajadores por parte de jefes y superiores⁴⁴ y un generalizado rechazo a los intentos por incrementar la vigilancia y supervisión al interior de los lugares de trabajo.

El alto grado de peligrosidad del ambiente de trabajo y el paso al conflicto abierto por parte de los trabajadores explica la demanda del Sindicato de la Carne de conformar una comisión investigadora de la situación de la industria en la provincia, lo cual fue tomado por la Cámara de Diputados de Santa Fe y de la que resultó un pormenorizado informe referente a las condiciones de seguridad y salubridad en el frigorífico Swift de Rosario que corroboró las denuncias que venían realizando los trabajadores, al tiempo que le otorgó al tema una mayor visibilidad adquiriendo durante varias semanas estado público. El estudio de la comisión se realizó en el marco de la apertura de ciertas garantías democráticas producto del proceso electoral y la posterior asunción de Frondizi a la presidencia.

⁴²*La Capital*, 14 y 17/5/1958.

⁴³*La Capital*, 10/5/1958.

⁴⁴ En un comunicado el sindicato de la carne denunciaba que el jefe “trató de forma descomedida a un mecánico, al negarse éste a reparar una polea en movimiento y solicitar, en cambio, fuera parada durante un breve lapso, a los fines de evitar el peligro que significaba cumplir la tarea con aquella en marcha.” *La Capital*, 14/12/1956.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos indagado en la conflictividad obrero-patronal desatada en el escenario rosarino entre los años 1955-1958, centrando la atención en los gremios metalúrgico y frigorífico. Durante el período analizado las industrias metalúrgicas y frigoríficas eran de significativa relevancia en la región y ambas comenzaban a atravesar por procesos de reconfiguración importantes. Mientras que la industria frigorífica ingresaba dentro de las denominadas industrias vegetativas, la metalúrgica reforzaría su dinamismo de la mano de la ampliación de plantas y el ingreso de capital extranjero. Más allá de las tendencias opuestas, estas industrias impulsaron y acompañaron las transformaciones generales, que buscaron implementarse con fuerza desde el Golpe militar de 1955, vinculadas con el incremento de la productividad del trabajo a través del aumento del esfuerzo físico de los trabajadores y la limitación de sus conquistas históricas.

La derogación de conquistas obreras se motorizó mediante cambios en la legislación y los convenios colectivos, intervenciones en las organizaciones gremiales, cárcel y persecución de activistas. Como hemos desarrollado, estas medidas fueron resistidas por los trabajadores que, aun en contextos represivos, lograron frenar muchos de los avances patronales.

En el análisis de los conflictos, identificamos un temprano protagonismo de los obreros de la carne y metalúrgicos en las huelgas y movilizaciones masivas desarrolladas en Rosario en respuesta al Golpe de Estado. Con el correr de los meses, la dinámica de conflictividad en estos gremios adquirió rasgos diferenciados.

En la industria de la carne las luchas se concentraron en Swift y tuvieron un carácter particular ligado a avances patronales concretos (muchas veces articulado a sectores productivos específicos) en términos de despidos, suspensiones, transformaciones en la organización del trabajo e implementación de dispositivos disciplinarios. Las respuestas obreras surgían en general entre los grupos de trabajadores afectados y se expandían por la totalidad de la planta. Incluso se identifican expresiones de solidaridad de otros gremios o del mismo a nivel nacional.

Por su parte, la conflictividad en el gremio metalúrgico se expresó con fuerza en ocasión de la discusión paritaria por aumentos de salarios, instancia en la cual los empresarios del sector intentaron avanzar sobre la eliminación de las cláusulas que afectaban la productividad y la disciplina. En la gran huelga metalúrgica de 1956, las patronales buscaron reglamentar las

actuaciones de comisiones internas y cuerpos de delegados, suprimir los artículos que protegían a los delegados gremiales, otorgar garantías legales a empleados que ejercían funciones de dirección, control y vigilancia y establecer normas tendientes a erradicar el ausentismo.

Más allá de las distinciones señaladas entre los gremios analizados, el análisis de la conflictividad condujo a la identificación de elementos comunes, el primero de ellos es la defensa que los trabajadores hicieron de sus derechos, ya sea en las instancias de negociaciones paritarias o de forma cotidiana al interior de los espacios laborales, los trabajadores mostraron una gran fortaleza y organización, logrando frenar muchas de las reformas impulsadas por las patronales.

El segundo elemento a considerar se vincula con las formas organizativas que desarrollaron, muchas de las cuales rebasaron los límites impuestos por la intervención sindical, apuntalando, aún en un contexto represivo, mecanismos deliberativos y negociadores representativos. En este sentido, al centrarnos en el accionar de los interventores sindicales, identificamos que estos funcionarios tendieron a retomar públicamente las demandas obreras. Queda abierta la pregunta para futuras indagaciones acerca del papel que los mismos cumplieron durante el período bajo estudio.

Bibliografía

Azcuy Ameghino, Eduardo, *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

Balvé, Beba, *Septiembre de 1955. La guerra civil*, Investigaciones Rodolfo Walsh- CICSO, 2005.

Dicósimo, Daniel, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil, 1955-1962*, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

Ferraro, Nicolás y Marcos Schiavi, “La resistencia obrera en el largo plazo: racionalización industrial y luchas obreras en una coyuntura crítica (1954-1956). El caso metalúrgico”, en *H-Industri@*, Buenos Aires, N° 11, 2012.

Filiberti, Beatriz y Marisa Armida, “Entre la proscripción y el desarrollo (1955-1966)”, Alberto Pla (coord), *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*, Tomo I, Rosario, UNR Editora, 2000.

Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Taller General de Imprenta de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, 1999.

James, Daniel, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", en *Desarrollo económico*, núm. 83, octubre-diciembre 1981.

James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Melón Pirro, Julio César, "La resistencia peronistas. Alcances y significados", en *Anuario del IEHS*, VII, Tandil, 1993.

Salas, Ernesto, *La resistencia peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Retórica Ediciones, Altamira, 2006.

Schneider, Alejandro, *Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo en la Argentina, 1950-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

Simonassi, Silvia, "Las organizaciones empresarias de la industria en Rosario 1930-1962", Tesis para optar al título de Doctora en Humanidades y Artes con mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2012.

Simonassi, Silvia, "Repensando el problema de la productividad en los años frondicistas", ponencia presentada a las Jornadas de Historia Económica, Rosario, 2014.

Simonassi, Silvia y Vogelmann, Verónica, "Aliados incómodos. Tradiciones obreras y sindicales en Rosario a principios de los años sesenta", en *Izquierdas*, N° 34, Santiago de Chile, julio de 2017.

Simonassi, Silvia y Vogelmann, Verónica, "Pegar un chiflido y juntar gente. La conflictividad obrera en el Gran Rosario, 1955-1962", en Simonassi, Silvia y Daniel Dicósimo (comps.), *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica. Conceptos, problemas y escalas de análisis*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2017 b, en prensa.

Vogelmann, Verónica "Trabajadores y Reversión en la Industria Frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosario", Tesis para optar al título de Doctora en Humanidades y Artes con mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2012.

Vogelmann, Verónica "Conflictividad laboral en épocas de 'resistencia'. Los trabajadores de los frigoríficos rosarinos tras el Golpe de Estado de 1955", en *Memorias VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2014, disponible on-line.